



## Sandor Ferenczi. Entre el cuento y el sueño

**Maridel Cantelli, Mabel Cambero, Nicolás Cardona,  
Beatriz Celorrio, Oscar Alfredo Elvira,  
Alba Gasparino, Agustín Genovés,  
Gabriela Goldzen, Rogelio Ruiz Salerno,  
Marcos Tabacznik, Pablo Valle Daubenberger**

*Todo lo esencial está conservado;  
incluso las cosas que parecen completamente olvidadas  
están presentes de alguna manera  
y en alguna parte han quedado meramente enterradas  
y hechas inaccesibles al sujeto.*

S. Freud (1938)

**Resumen:** El análisis de un cuento “La maldición” de E. Canetti, (podría haber sido un sueño), nos permitió abordar conceptos como trauma temprano en Ferenczi, trauma en Freud, el cuerpo como registro de un dolor profundo que alberga el dolor psíquico, tal vez más profundo. El trauma, ocupa un lugar príncipes. Se trata de un trauma real, que no puede ser ligado, es escindido. En este sentido Ferenczi propone pensar la constitución del Yo infantil como una prolongación del Yo adulto y éste puede operar como estructurante o des estructurante del mismo (trauma temprano). La narración de este cuento nos permite pensar lo traumático en dos tiempos. Uno que se infiere y el otro que está desgarradoramente manifiesto. Uno nos habla de las relaciones de objeto y el segundo versa sobre la experiencia en lo real que remite a la falla en la investidura libidinal primaria.

**Descriptor:** Trauma Temprano, Identificación, Función Traumatológica del Sueño, Escisión, Cuerpo, Vinculo.



## Introducción

Este es un trabajo de investigación de nuestro Grupo Sandor Ferenczi APdeBA-SAP. Comenzamos el mismo con un cuento elegido por Alicia Casullo: "La maldición" de Elías Canetti (1988, pp. 46-48 A. Casullo; M. Tabacznik, 2013, pp. 223-247), trabajo que fue presentado en el Congreso API en Praga y, como una manera de reconocimiento a su trayectoria, en esta su casa.

*"Laurica y yo volvimos a tolerarnos lo suficiente como para poder jugar a veces a darnos caza. Una vez, corríamos de un lado a otro, muy cerca de las calderas llenas de agua hirviendo y cuando Laurica me atrapo al lado mismo de una de ellas, me dio un empujón y caí en el agua caliente. Me escalde todo el cuerpo menos la cabeza. La tía Sofía, que había escuchado mi aullido espantoso, me saco fuera y me arranco la ropa, y toda la piel con ella, se temió por mi vida (...)*

*Mi padre estaba en Inglaterra por aquel entonces y esto era para peor. Estaba convencido de que me moría, le llamaba a voces y sentía que no volvería a verlo, lo cual para mí era un dolor mayor que el físico, (...) todavía siento la desesperada nostalgia de mi padre. Pensaba que el nada sabía de lo que me había ocurrido y cuando me aseguraban lo contrario gritaba: "¿Por qué no viene? ¿Por qué no viene? ¡Quiero verlo!" (...) Todos los que cuidaban de mi me eran indiferentes, (...) no tengo presentes sus desvelos, debieron de haberme prestado muchas atenciones, pero yo no me daba cuenta, solo tenía un pensamiento que era más que un pensamiento, era la herida en que todo se diluía: mi padre.*

*Después escuche su voz, se acercó por detrás, yo estaba tumbado boca abajo, pronuncio mi nombre en voz baja, dio la vuelta a la cama, le mire, puso suavemente su mano sobre mi cabeza, allí estaba él y yo ya no sentía ningún dolor.*

*Todo lo que ocurrió a partir de ese momento me lo han contado. (...)*

*(...) "cuan maravillosamente descrito el dolor del cuerpo, de la presencia de la muerte y de la ausencia del padre."*

Nos interrogamos: ¿Es solo un cuento o también un sueño?

## Dimensión del cuento

Asistimos como testigos a este emotivo relato, que nos transmite la atmosfera familiar. Dolor. Soledad. Ausencia. Discontinuidad en la existencia que produjo el accidente. Detenimiento del tiempo y terror congelado, se conjugan en dicha situación traumática junto a la insuficiencia del ambiente para brindar amparo y seguridad. Pensemos a ese niño



traumatizado, en quien la responsabilidad emocional de su entorno no fue suficiente como vínculo para producir alivio y contención. Ese es un entramado que lo conduce a la desesperanza y a la falta de deseo de vivir, si fracasaran sus llamados.

Es a priori, una historia sesgada por la separación y el reencuentro, que deja al descubierto en las situaciones postraumáticas la vital importancia de la presencia de un otro significativo como cuidador, con el cual podría establecer un vínculo reparador.

Hay un personaje ausente con quien el protagonista del cuento se halla fuertemente vinculado. El último, ha instalado un objeto interno que le sirve de referencia para aprehender al objeto externo. Tiene la facultad de ser sujeto y objeto para él mismo. Sandor Ferenczi dice: *"He llamado introyección a esta unión entre objetos amados y nosotros, a esta fusión (inclusión) de tales objetos con nuestro yo, y estimo —lo repito— que el mecanismo dinámico de todo amor objetual y de transferencia sobre el objeto es una extensión (un ensanchamiento) del Yo, una introyección"* (Ferenczi, 1912).

El padre causa de los afectos y su mediación, es el único capaz de apartarlo de las garras de la muerte.

Dejándonos llevar por el derrotero del cuento, quizás conduzca por otro camino que podemos llamarlo: El cuerpo, su sufrimiento, los afectos y la presencia de la muerte.

Se trataría de un niño que es empujado, al jugar con una niña, dentro de una caldera hirviendo. Ante sus gritos desgarradores, acude su tía quien lo retira de ese magma ardiente *"mi tía Sofía que había escuchado mi aullido espantoso, me saco fuera y me arrancó la ropa y toda la piel con ella..."*

El padre estaba ausente por un viaje a Inglaterra. El niño no hacía más que llamarlo *"le llamaba a voces y sentía que no volvería a verlo, lo cual para mí era un dolor mayor que el físico..."* (Ya transcripto de la pág. 1)

## La dimensión del sueño

Ferenczi, en diálogo fecundo con Freud, nos legó el concepto de función traumatológica del sueño. A partir de los desarrollos freudianos sobre el sueño, acordaba que ellos cumplían una función de realización de deseos, los cuales no habían sido cumplidos durante el estado de vigilia, pero agregó y, aquí reside su gran aporte, que otra de las funciones del soñar era la resolución de traumas muy profundos, los que no tenían acceso a la conciencia del soñante. Definió a esta función, como: *"...el retorno de impresiones sensibles traumá-*



*ticas, no resueltas, que aspiran a la resolución (función traumatológica del sueño)*" (Ferenczi, 1931, p. 158). Concepto, que el fundador del psicoanálisis y gran parte de sus seguidores no habían tenido en cuenta hasta el momento.

Consideremos la diferenciación que hace Ferenczi de Freud respecto a la función del sueño, ligado al trauma ocupa un lugar príncipes, un lugar productivo. Tengamos en cuenta el lugar que ocupa en el analista húngaro la repetición, además de sus ideas como la subjetivación (y los efectos del trauma), la disociación psíquica, la autotomía, la intropresión, la identificación con el agresor, más que lo edípico y las cuestiones de la represión de la sexualidad. Para Ferenczi se trata de un trauma real, que no puede ser ligado, es escindido. Ahí habría que buscar la repetición, de lo que solo tiene una marca corporal en la fase preedípica.

En Freud, soñar es la realización de un deseo reprimido, en cambio Ferenczi dirá que el sueño tiene una función aún más primaria, donde los restos diurnos son protagonistas, son síntomas de repetición de traumas. (Ferenczi, 1934)

Agregaríamos aquí lo que señala José Jiménez Avello (2013, pp. 155-168), en su bello trabajo "Alba duerme para ella, Alba sueña para mí." Volviendo a remarcar lo anterior, piensa Freud que el peso mayor recae en el "interés sexual", mientras que para Ferenczi sería "el deseo inconsciente de retornar al estado paradisiaco", tema que retoma Freud (1938). Y expresa: "*Uno puede decir con derecho que, al nacer, se ha engendrado una pulsión de regresar a la vida intrauterina abandonada, una pulsión de dormir*" (Freud, 1938, p. 164).

Jo Gondar, en su artículo: "Ferenczi y el sueño" expresó:

Ferenczi llama impresiones sensibles a aquello que Freud había, en la Carta 52 (Freud 1987), llamado signos de percepción – sensaciones dolorosas, agitación, ritmos, marcas corporales, vivencias de sufrimiento corporal o psíquico: algo se imprimió, existe la impresión de alguna cosa, pero no la representación de algo. (Gondar, 2013, pp. 27-39).

En ese sentido, Ferenczi afirma que una de las finalidades del sueño es dar una solución a las impresiones sensibles traumáticas. Pero ¿cómo resolver esas impresiones? La respuesta es simple: repitiéndolas para dominarlas. Ferenczi habla de un mejor dominio psíquico de los acontecimientos traumáticos. Es esa posibilidad de elaboración del trauma que denominará función traumatológica del sueño. En otros términos: el sueño no sería simplemente una actividad fantasmática modelada de acuerdo con el principio de placer, sino que tendría un principio curativo. Su objetivo, es alcanzar un nuevo nivel psíquico, en el cual los traumas pueden ser elaborados. Los traumas no son concluidos, ya que su marca

permanece en algún lugar. Sería función de un proceso analítico, la elaboración en la repetición.

### **Por los caminos de la teoría ferenciana**

Ferenczi nos invita a pensar y a profundizar los vínculos y, sobre todo, aquellos que hacen camino: los primarios. Por él, sabemos que la falla en el proceso de introyección impide el ensanchamiento del Yo, al dificultar la inclusión de los objetos de amor. No hay un enriquecimiento libidinal progresivo, ni levantamiento de represiones.

La vida, cada tanto, tiene la costumbre de testear los fundamentos, las bases de nuestras relaciones objetales. Y en algunas de esas ocasiones, no escatima en recursos para llegar hasta la médula. Ésta es la verdad más profunda que nos revela el cuento "La Maldición" (1988). La narración nos permite pensar en lo traumático en dos tiempos. Uno se infiere, el otro, está desgarradoramente manifiesto. El primero nos habla sobre las relaciones de objeto (en este caso padre/hijo), el segundo versa sobre una experiencia en lo real que nos remite a la falla en la investidura libidinal primaria. Las impresiones traumáticas de la primera infancia, en particular los sentimientos de desagrado que el niño experimenta cuando es arrancado del "calor del medio materno", son sentimientos que más adelante tiene que revivir sin cesar, en virtud de la repetición, intento de elaboración.

Ferenczi nos propone reflexionar, que la construcción del Yo del niño se da a partir del Yo del adulto. Es el que puede operar, bien como estructurante o desestructurante (trauma temprano). Dicha conformación variará según responda a las necesidades, deseos y demandas del niño. Las identificaciones preedípicas son correlativas a la construcción del narcisismo, momento al que le otorga mucha importancia, ya que si fracasan encontraremos dificultades en el establecimiento de la lógica del proceso secundario y del desarrollo de las introyecciones.

Ferenczi se dirige de manera permanente a ese diálogo interno, constituyente del proceso introyectivo, conformando la base identificatoria. Por ello en su trabajo: "El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios" (1913), introduce la ontogenia de estos procesos y plantea las etapas que transita el niño hasta alcanzar ese necesario sentido de realidad.

Su teoría considera el trauma no solo desde el punto de vista del exceso de excitación interior sino, fundamentalmente, lo ubica en una perspectiva bipersonal. Siempre se trata de un abuso de un adulto sobre un niño cuyo desamparo original lo sitúa en un estado de absoluta indefensión. Esa acción del adulto es siempre un abuso, ya sea sexual, violencia



física o moral (denominado como "el terrorismo del sufrimiento" en "Confusión de lenguas", 1933). El efecto, deriva en una escisión del psiquismo infantil a través de la renegación a fin de recrear omnipotentemente la situación pre traumática.

Frente a semejante suceso es fundamental la actitud del adulto significativo para evitar que la situación traumática se convierta en un trauma, que afecte el desarrollo del psiquismo. El mismo puede operar como barrera de la excitación, apoyando al afectado a elaborar la situación, sin necesidad de recurrir a la mencionada escisión o también desestimar el hecho, tratarlo como no sucedido, obligando al niño a excluirlo del funcionar psíquico que no aparecerá nunca como recuerdo, sino a través de expresiones somáticas o síntomas (repetición).

Finalmente, en una relación de reciprocidad, los padres colaboran en la satisfacción de una fantasía de completud que ofrece al hijo, amenazado por la supervivencia, un lugar protegido, donde el cuidado y la libidinización, instauran un registro de confianza, de deseo y capacidad de vivir, que permite la disminución del desamparo: "*Después escuché su voz (...) le miré, puso suavemente su mano sobre mi cabeza, allí estaba él y yo ya no sentía ningún dolor*". El interés de los padres en el hijo y la contención desde una profunda empatía posibilitan la restitución de la integridad narcisista.

En el relato anterior, hay varios elementos importantes a evaluar a partir de los cuales ensayaremos una hipótesis, vinculándolo con la teoría del trauma. Uno de ellos es la ausencia de referencias a la madre, como si ella no hubiera existido. La única imagen protectora es la del añorado padre. Es importante marcar al respecto que la ausencia de este resultaba ser aún más dolorosa que la herida física, como si su presencia pudiera conjurar el dolor del despellejamiento.

Si a continuación reflexionamos sobre la falta de referencias a la figura materna y lo relacionamos con la caldera hirviendo, podríamos pensar que aquí existiría una referencia a un suceso traumático arcaico (¿el vientre materno?), que podría aludir a una separación traumática de ella. ¿En qué consistiría el trauma aquí? ¿El daño físico? Pero según la narración hay una situación peor ila ausencia del padre! Su presencia es capaz hasta de anular el dolor físico. Creemos que sí, esto sería el ejemplo del objeto que acude y acompaña.

¿Podemos decir algo más acerca de la caldera hirviendo, en la que fue arrojado? ¿Es posible pensar que, detrás de lo manifiesto se esconda la sombra de otro trauma más arcaico?

El trauma es la ausencia (más doloroso que lo físico) de una separación materna precoz con quien el niño estaría en contacto estrecho a través de la piel, ese sea quizás el trauma



precoz que no pudo llegar a mentalizarse como recuerdo, no tuvo representación psíquica y debió ser somatizado.

Ferenczi (1913), había propuesto que el psiquismo humano comenzaba en la vida intrauterina, en un mundo acuoso. Lo denominó período de la *omnipotencia incondicional*, aquí al sujeto se le provee de todas sus necesidades. Al nacer, el bebé pasa al mundo aeróbico y todo se le presenta como en un caos iniciático. En el cuento de Elías Canetti, el bebé que ha sufrido quemaduras profundas, por momentos es consciente que espera la llegada del padre y por momentos pierde las coordenadas de espacio y tiempo. Segundo período, Ferenczi lo denominó de *omnipotencia alucinatoria mágica*. El bebé vive en un estado mental caótico y de alucinaciones. Lo que más tarde, denominará función traumatólítica del sueño, posiblemente esté en parte ligado a este período y la función soñante, le permite elaborar el trauma temprano. En un tercer período, el bebé comenzará a dialogar con el medio ambiente por medio de *gestos mágicos* él ya puede comunicarse vía simbólica aquello que desea expresar. El niño que se quemó con agua hirviendo es factible que se comunicara con su entorno por medio de este proto lenguaje. Luego accederá al período de *pensamientos y palabras mágicas*, cuando el niño de nuestro cuento se encuentra con el padre, re-introyecta su tan anhelada y deseada figura, como lo fue en los albores de sus primeros meses de vida. El quinto período que nos provee el analista húngaro es de *la omnipotencia condicional*, aquí ya tiene conocimiento de la vulnerabilidad y sabe que algo le puede suceder. ¿Podría ser que, si a este estadio se lo introyectara, el niño no juegue en lugares peligrosos, como ocurre en el relato de Canetti? El próximo estadio es el de *omnipotencia del erotismo*, en este tiempo el niño tramita los restos de su narcisismo, pero ahí logra un vínculo con los vestigios del objeto, por ello habrá de concluir en el séptimo período que es el de *la necesidad de hallar un objeto*. En la narración de Canetti, observamos que el niño tenía el introyecto de la figura paterna en su vínculo temprano y ahora frente a la situación del accidente, retoma la búsqueda de aquel padre protector.

Es frente a la presencia de una experiencia vincular, su padre, que se desarrolla en un clima de intenso compromiso afectivo que permitirá que la experiencia dolorosa pueda ser integrada, produciendo sanación a su dolor. Experiencia que marca una radical diferencia con la escena familiar, donde pese a sus esfuerzos, el acompañamiento de sus cuidadores no pudo brindar las condiciones necesarias para contener las emociones dolorosas y debilitantes que padecía el niño.

En el reencuentro, se estableció una comunicación de auténtica confianza, una experiencia emocional compartida. Es la presencia del padre como acompañante con competencia transformativa, que permite vivir en compañía, la vivencia interrumpida a causa del



sufrimiento. El encuentro brinda un efecto reparador revitalizante. Dice Ferenczi *"El parecido entre la situación analítica y la situación infantil incita a la repetición, mientras que el contraste entre ellas favorece el recuerdo"*. (Ferenczi, 1930)

La escena crea un clima de cálida presencia. El padre realiza un trabajo activo, al nombrarlo lo acoge otorgándole reconocimiento y continuidad de sí mismo. El gesto, como acto encarnado a nivel de acción y comunicación corporal, al acariciarlo permitirá sosiego. La intervención auténtica y profunda mutuamente compartida generó como dimensión creativa, algo nuevo que sorprende y alivia a ambos, al facilitar una buena y eficaz adaptación a las necesidades del niño. Recibe frente a la vulnerabilidad y fragilidad una ayuda adecuada y una protección efectiva. Nos recuerda la frase de Ferenczi donde transmite que el amor es tan esencial para el crecimiento saludable del niño como la comida.

---

### **Sandor Ferenczi. Entre a história e o sonho**

**Resumo:** A análise do conto "A Maldição" de E. Canetti, (poderia ser um sonho), nos permitiu abordar conceitos como trauma precoce em Ferenczi, trauma em Freud, o corpo como registro de dor profunda que abriga dor, talvez mais profunda. O trauma ocupa um lugar de príncipe. É um trauma real, que não pode ser ligado, é dividido. Nesse sentido, Ferenczi se propõe a pensar a constituição do eu infantil como extensão do eu adulto e este pode operar como estruturante ou desestruturante do mesmo (trauma precoce). A narração dessa história permite pensar o traumático em duas etapas. Um que é inferido e o outro que é dolorosamente manifesto. Uma nos fala das relações objetais e a segunda trata da experiência no real que se refere à falha na catexia libidinal primária.

**Descritores:** Trauma Precoce, Identificação, Função Traumatológica do Sono, Excisão, Corpo, Ligação.

### **Sandor Ferenczi. Between the tale and the dream**

**Abstract:** The analysis of a story "The Curse" by E. Canetti, (it could have been a dream), allowed us to address concepts such as early trauma in Ferenczi, trauma in Freud, the body as a record of deep pain that harbors psychic pain, maybe deeper. Trauma occupies a princeps place. It is a real trauma, which cannot be linked, it is split. In this sense, Ferenczi proposes to think of the constitution of the infantile I as an extension of the adult I and this can operate as a structuring or de-structuring of the same (early trauma). The narration of this story allows us to think about the traumatic in two stages. One that is inferred and the other that is heartbreakingly manifest. One speaks to us about object relations and the second deals with the experience in the real that refers to the failure in the primary libidinal cathexis.

**Descriptors:** Early Trauma, Identification, Traumatolytic Function of Sleep, Excision, Body, Link.





## REFERENCIAS

- Canetti, E. (1988). *La lengua absuelta*. Proyectos Editoriales.
- Casullo, A. & Tabacznik, M. (2013). La paradoja del sufrimiento. *Psicoanálisis*, 35(2), 223 a 247.
- Ferenczi, S. (1981). El concepto de introyección. En *Obras Completas* (vol. I). Espasa Calpe. (Trabajo original publicado 1912)
- \_\_\_\_\_. (1913). El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios. En *Obras Completas* (vol. II). Espasa Calpe.
- \_\_\_\_\_. (1984). Principio de relajación y neo catarsis. En *Obras Completas* (vol. IV). Espasa Calpe. (Trabajo original publicado 1930)
- \_\_\_\_\_. (1984). Reflexiones sobre el traumatismo. En *Obras Completas* (vol. IV). Espasa Calpe. (Trabajo original publicado 1931)
- \_\_\_\_\_. (1984). Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. En *Obras Completas* (vol. IV). Espasa Calpe. (Trabajo original publicado 1932)
- Freud, S. (1940-1938). Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas* (vol. 23). Amorrortu.
- Gondar, J. (2013). Ferenczi e o sonho. En *Cadernos de Psicanálise*, 35(29), 27-39.
- Jiménez Avello, J. (2013). Alba duerme para ella, Alba sueña para mí. El potencial traumatológico de los sueños. *Psicoanálisis*, 35(1), 155-168.